

## Últimos momentos de Monseñor Carrasquilla

**E**L viernes 14 del pasado mes de marzo, pidió Monseñor al Vicerrector que le hiciera administrar los últimos sacramentos, invitando al acto, de preferencia, a sus amados rosaristas a quienes deseaba ver por la postrera vez. Al día siguiente se trasladó procesionalmente desde la catedral el Venerable Capítulo Metropolitano a la casa rectoral del Colegio con el Sagrado Viático: precedía el desfile el Seminario Conciliar, seguían los señores canónigos vestidos de capa pluvial, conducía el Santísimo Sacramento el Ilustrísimo señor Arzobispo Primado, doctor don Ismael Perdomo, asistido por capitulares y por el clero de la ciudad; venía luego la comunidad del Colegio, con los catedráticos, consiliarios y antiguos alumnos, y, después de un numeroso acompañamiento de amigos y admiradores del señor Rector, cerraba el desfile una compañía de la Policía nacional.

Con la solemnidad litúrgica le administró el Ilustrísimo Señor Arzobispo el Sagrado Viático y el sacramento de la extremaunción y le aplicó la indulgencia plenaria para la hora de la muerte.

A pesar de los cuidados más solícitos del médico de cabecera, doctor Andrés Bermúdez, cu-

yos servicios y desvelos no tiene cómo pagar este Colegio; sin que valiera el interés verdaderamente filial con que el doctor Juan N. Corpas atendió al enfermo, la muerte cortó la preciosa vida de Monseñor en la noche del 18 de marzo, a las 9 y 35 minutos. El doctor Jenaro Jiménez, vicerrector del Colegio, con el amor entrañable que profesó a su maestro, a su amigo del alma, a su incomparable padre, lo asistió en sus últimos momentos y le impartió la postrera absolucón.

El doctor Vicente Sáenz Caicedo, que durante la mayor gravedad del enfermo le prestó amorosamente sus importantes servicios médicos, lo amortajó con el concurso de los presbíteros Jiménez y José Eusebio Ricaurte, de una Hermana de la Caridad y de la familia del difunto. Durante esta noche, el cadáver estuvo colocado en la sala de la casa rectoral; a la mañana siguiente fue trasladado por la comunidad del Colegio a la capilla donde se mantuvo en cámara ardiente, acompañado por los alumnos, que le hicieron guardia de honor hasta la hora de las exequias. La ciudad entera rindió homenaje al cadáver, desfilando ante él con respetuoso continente.

El día 20, a las 8 y media de la mañana, el Venerable Capítulo, vistiendo la capa magna morada, vino con el Seminario Conciliar a la Capilla a conducir el cadáver a la Basílica, donde debían celebrarse las exequias. Los capitulares por turno cantaron sendos responsos. Los colegiales de nú-

mero tomaron en hombros el féretro, del cual pendía la beca que usó el difunto, y comenzó el desfile del numeroso acompañamiento. Un gran número de coches conducían las coronas de flores que profusamente fueron enviadas al eximio Rector. A los lados del féretro, la familia de Monseñor y con ella los consiliarios, catedráticos, antiguos alumnos, amigos y admiradores del difunto, colegios y escuelas y representantes de las Facultades de la Universidad, de la Academia de la lengua y de muchas otras entidades y corporaciones de la ciudad. Un cuerpo de la Policía nacional estaba escalonado a lo largo de la calle, dejando campo al paso del acompañamiento. En la Catedral fue colocado el féretro en un catafalco artísticamente arreglado por el señor Sacristán Mayor de la Basílica, presbítero doctor don José Ignacio Pardo. En las naves de la iglesia, colmadas de gente, y en los lugares que el ceremonial determina, se hallaban presentes el Excelentísimo señor Presidente de la República, Patrono del Colegio, y sus ministros, varios miembros del cuerpo diplomático, distinguidos miembros del clero, secular y regular, el seminario conciliar, altos empleados de la nación y prominentes personalidades de la sociedad bogotana. El Ilustrísimo señor Arzobispo, que oficiaba vestido de pontifical, cantó la vigilia y la misa de requiem e impartió sobre el cadáver el último responso. El coro de la Basílica cantó una de las

mejores misas de su selecto repertorio. Hizo desde la cátedra sagrada el elogio fúnebre el presbítero doctor José Eusebio Ricaurte, A. M., con unción conmovedora, enalteciendo las cualidades eminentes del señor Rector como ejemplar sacerdote y maestro de la juventud.

Terminados los oficios fúnebres, salió el inmenso cortejo de la catedral conduciendo en hombros de los catedráticos y colegiales el cadáver, para darle sepultura en la capilla del Colegio, frente a la tumba del Fundador. Al llegar al claustro, que fue invadido por la multitud, fue colocado el féretro sobre un sencillo túmulo al pie de la estatua de Fray Cristóbal de Torres, y allí ocuparon la tribuna preparada de antemano el señor consiliario doctor José Antonio Montalvo en nombre del Colegio; el catedrático doctor Esteban Jaramillo, en representación de la facultad de jurisprudencia; el doctor Carlos Lozano y Lozano, catedrático también, en nombre de los antiguos rosaristas. El señor Rafael Escobar Roa recitó una sentida poesía. En medio de lágrimas y sollozos, con suma reverencia, se depositó el cuerpo del amado maestro en el seno de la tierra, en una fosa de dos metros y medio de profundidad, abierta en el ángulo noroeste del presbiterio, del lado de la epístola, y se cubrió de lozas de cemento, después de guardar dentro de ella un pequeño tubo de vidrio, en que se introdujo un certificado de defunción, con las firmas

del vicerrector y secretario y con el sello del Colegio. Descanse en la paz de Nuestro Señor Jesucristo, al pie de la amada Bordadita, frente a Fray Cristóbal y en medio de sus hijos, huérfanos para siempre, el buen padre, el maestro, el amigo, el caballero, el patriota, el santo sacerdote.

La Revista, fundada por Monseñor Carrasquilla en 1905 y que tantas joyas suyas contiene, consagra este número extraordinario a honrar su memoria, perpetuando los homenajes que le fueron rendidos con ocasión de su muerte. Perdonen los lectores las muchas omisiones que puedan notar, pues son involuntarias.

### DATOS BIOGRAFICOS

El Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor doctor don Rafael María Carrasquilla nació en Bogotá el día 18 de diciembre de 1857. Fueron sus padres el señor don Ricardo Carrasquilla y la señora doña Emilia Ortega, hijos ambos de próceres de nuestra independencia. Hizo sus estudios en el Liceo de la Infancia, al lado de su padre. Se distinguió desde los primeros años por sus virtudes cristianas, por su claro talento y por su afición a las disciplinas literarias. En el año de 1881 comenzó a estudiar las ciencias eclesiásticas en el Seminario Conciliar, siendo Rector el señor doctor don Bernardo Herrera Restrepo, y recibió la ordenación sacerdotal